

la Virgen: así se anima mas el juego y se estimula, y piensan en Dios y le alaban.

CAPÍTULO XXXIII.

Retiro espiritual de cada mes.

Este dia de retiro mensual es muy conveniente para no entibiarse en el fervor, y tambien para enmendarse si en alguna cosa se va faltando, pues que, como dice un proverbio: *quien no coge la gotera ha de hacer la casa entera*. En este dia se cotejará el último mes con los anteriores, y así conocerá cómo adelanta en la virtud y disminuye sus defectos.

Todos los dias del mes son buenos para esto, y en el libro de los *Ejercicios* por Nos explicado hemos señalado el 25, por las razones que allá indicamos; pero para un seminarista es preciso que sea un domingo, por ser este dia todo dedicado á cosas espirituales: y así desde ahora señalamos el primer domingo de cada mes, y se practicará lo siguiente:

1.º El sábado por la tarde el seminarista leerá los propósitos que hizo en los santos ejercicios, y en aquella tarde ó noche se confesará.

2.º El domingo por la mañana hará la meditación que está señalada al efecto en dicho libro de los *Ejercicios*, y por la tarde hará la otra meditación allí mismo señalada.

3.º En la misa comulgará con mas fervor y

devoción que las otras veces, y se detendrá mas tiempo en dar gracias, y en pedir á Jesús remedio para los defectos que todavía halla en su alma.

4.º Á las nueve asistirá á la capilla del Seminario para la misa y demás, con mas recogimiento y fervor.

5.º Á las tres de la tarde asistirá otra vez á la iglesia ó capilla del Seminario, en que se rezará el Rosario, se leerá el capítulo VII, en que se trata de la hermandad que han de tener la ciencia y la virtud en el seminarista. Se podrá leer tambien la Vida de san Luis, mayormente la manera con que estudiaba y practicaba la virtud, pues que algunos estudiantes fácilmente se resfrían con la tarea del estudio; y se concluirá con una plática que hará el señor Obispo ó el señor rector.

El seminarista pensará que el fin del retiro mensual es examinar mas profundamente su conciencia, tomar resoluciones mas eficaces para corregirse de sus faltas ordinarias, y escoger los medios mas á propósito para adelantar en las virtudes, recordando de un modo muy especial la muerte: y el fruto de este pensamiento será resolver eficazmente abstenerse de lo que no quisiera haber hecho en aquella hora de la muerte, y practicar ahora lo que en aquella le servirá de consuelo.

Profundizará bien su corazón, y verá cuál es su pasión dominante, v. g.: si el amor del mun-

do, ó el amor á los placeres, ó la pereza y flojedad, ó la terquedad de juicio ó de voluntad...

Examinará la causa de su pasion dominante, y reflexionará qué virtud es la mas adecuada para destruir aquella pasion.

Todo esto lo comunicará á su director espiritual, quien le confirmará en sus buenas resoluciones, y aun le dictará medios propios para lo mismo. El mismo director espiritual le dirá qué libro ha de leer á este propósito, v. g., *El hombre espiritual*, ó qué otro.

Además de la lectura en comun y en particular, quisiéramos que en el refectorio se leyera tres veces en el año la presente obrita: la primera vez al empezar el curso; la segunda al empezar el año, dia 1.º de enero; y la tercera vez el dia 1.º de abril.

En otro de los domingos de cada mes se hará el ejercicio análogo al de retiro, que se dedicará á la Inmaculada Concepcion de Maria santísima y al glorioso san Luis Gonzaga, cuya Congregacion indispensablemente debe haber en la iglesia del Seminario, para promover y conservar la piedad en los jóvenes estudiantes.

Cuando hacíamos nuestra carrera en el seminario de Vich, en la iglesia de aquel Seminario habia la Congregacion de la Inmaculada Concepcion de Maria santísima: cada tercer domingo habia funcion mañana y tarde; por la mañana el ilustrísimo señor Obispo nos daba la sagrada Co-

munion en la misa que celebraba, y por la tarde habia el correspondiente ejercicio, en que el mismo ilustrísimo señor Obispo predicaba.

Todavía nos acordamos de una plática en que él mismo se decia: Quizá alguno dirá: ¿á qué viene ocuparse tanto el Obispo con los estudiantes? Ejercicios mensuales, ejercicios anuales, ejercicios para órdenes, ¿á qué viene esto? ¡Ah, ya sé lo que hago! así tendré buenos sacerdotes. ¡Y qué felicidad para mí y para toda la diócesis!

CAPÍTULO XXXIV.

Necesidad de un buen director espiritual.

Todos tenemos un Ángel custodio que invisiblemente nos guia; pero Dios quiere que tengamos otro que visiblemente nos rija y gobierne, y así ejercitemos la docilidad, obediencia y demás virtudes, y con esta ocasion nos llena de sus gracias y misericordias.

A la manera que al jóven Tobías se le dió por guia al arcángel san Rafael, que lo libró de males y le llenó de bienes, así debemos pedir al Señor que nos dé un buen director, que haga con nosotros el oficio de san Rafael.

Con el ejemplo de Tobías conocemos claramente la necesidad que tenemos de un buen director espiritual, y nos confirmaremos mas y mas en esta verdad si recordamos aquellas palabras del Espíritu Santo, que dice: Hijo mio, no te

olvides de mi ley, y guarda en tu corazon mis mandamientos... No te apoyes en tu prudencia ¹. Hijo mio, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte despues de hecha ². Pide siempre consejo al hombre sábio ³. Siendo así, ¿dónde hay mas necesidad de seguir el consejo de un hombre sábio y prudente que en el negocio de la salvacion, negocio único, personal, esencial, dificil, en que es posible y fácil equivocarse de tantas maneras, y que tiene unos resultados inmensos?

Sobre la necesidad de tener un buen director espiritual están contestes el Antiguo y Nuevo Testamento, los maestros de la vida espiritual, y tantos libros y tratados que se han hecho sobre esta materia.

No basta, pues, el tener un confesor á quien se manifiesten con sinceridad todos los pecados; necesitamos tambien de un maestro que nos enseñe el camino de la virtud; nos es preciso un guia que nos preceda, y vaya delante de nosotros para conducirnos en un país tan desconocido como lo son las miras que Dios tiene sobre nosotros: necesitamos de un piloto experimentado, que nos descubra los escollos de un mar en que son tan frecuentes los naufragios. Tenemos además que presentar ó sostener perpétuos combates; nuestras flaquezas espirituales nos son muchas veces poco conocidas, aunque sean siempre

¹ Prov. III. — ² Eccli. XXXII. — ³ Tob. IV.

peligrosas. Hay preparados en todas partes lazos, asechanzas para sorprendernos; hay caminos torcidos, en los cuales el extravío es tanto mas funesto y mas fácil, porque parecen seguros, mientras que conducen ciertamente á la muerte y á la perdicion; hay aquí otros tantos motivos poderosos para acudir á un jefe experimentado, á un médico hábil, á un guia sábio y fiel, á un sábio y celoso director. De aquí toma principio la máxima de los antiguos Padres, establecida por ellos como una especie de primer principio en la vida espiritual, á saber: Que en particular los que comienzan á servir á Dios, tengan gran cuidado de descubrir á su director todo lo que les pasa.

Hasta los Santos, por mas iluminados que fueran, y aunque tenian grande experiencia en los caminos de Dios, no se separaron de esta práctica, que miraban, segun la marcha ordinaria de la Providencia, como el medio mas á propósito para el adelantamiento y para la perfeccion de las almas: *Hanc viam tenere omnes Sancti*¹.

Tal es igualmente la práctica de las personas mas virtuosas: y si es prudencia para ellas el tomar consejo y el seguirle con docilidad, es sin duda locura el creer que no se necesita, y el fiarse á los afectos de su corazon y á las luces de su espíritu. San Bernardo dice, que el establecerse uno director de su propia conducta, es ponerse

¹ S. Vinc. Ferr.

bajo la direccion de un loco. El que obra por sí mismo se prepara muchos pesares, se expone á grandes riesgos, y por lo comun cae en grandes faltas; mientras que la paz de la conciencia, el progreso en la virtud, el alivio en las penas, el espíritu de discrecion, el mérito y las bendiciones, compañeras de la obediencia, son siempre los frutos de la docilidad en dejarse conducir por el director.

Cuando, pues, por una secreta disposicion de la divina Providencia, ó despues de una eleccion precedida de un sério exámen y de la oracion, hemos hallado un director que reúne á las luces y la piedad el desinterés y el celo, debemos mirarle como un don que nos viene de la mano de Dios, y como revestido de su autoridad sobre nosotros. Debemos ir á encontrarle como á un Ángel, como á Jesucristo, como al mismo Dios; debemos hablarle con toda confianza y con toda la sinceridad que exige el rango que tiene para con nosotros, de prudente consejero, de médico caritativo, de amigo fiel; debemos finalmente tener para con él toda la sumision, la docilidad, el candor, la sencillez de un niño.

De qué cosas debe darse cuenta al director.

Se debe tratar con el director acerca de las cosas siguientes:

1.º De la conversion, y de las principales gracias de la vida.

2.º De las intenciones que se han tenido al entrar en el Seminario, y de las que se tienen actualmente por lo que toca al presente y para el porvenir.

3.º De las miras y de las disposiciones con que se ha entrado al estado eclesiástico, y se han recibido las sagradas órdenes; del celo que se tiene por la salvacion del prójimo, para las funciones, los estudios y las virtudes eclesiásticas.

4.º Cuando no se ha hecho aun eleccion de estado, decir si se está en la indiferencia, y en la disposicion de no hacer mas que la voluntad de Dios; si se ruega y si se reflexiona mucho sobre esto; si es libre de parte de los padres y amigos; qué inclinaciones ú oposiciones se sienten para el mundo, para el estado religioso ó el eclesiástico.

5.º De sus disposiciones en cuanto al cuerpo, del temperamento, de la salud, de las enfermedades; por lo tocante al alma, de sus inclinaciones buenas ó malas, de la pasion dominante, de la que hace obrar mas á menudo, de sus inclinaciones ú oposiciones para las obras, las cosas, los empleos y las personas agradables ó no, particularmente para los pobres; de sus disgustos ó de sus consuelos en el servicio de Dios; de sus tentaciones y de sus efectos; de las inspiraciones que se tienen; de los sentimientos para la humillacion; de las mortificaciones, particularmente de las del juicio, del espíritu y del amor propio.

6.º Del modo de portarse al levantarse, en la oracion, en la santa misa, en el oficio divino, en el estudio, en el aula, en el exámen particular, sobre el vicio dominante y la resolucion de la mañana; en las comidas, en las recreaciones, en los paseos, y en las visitas que se hacen ó que se reciben; en el Rosario, en la lectura espiritual y en la de la sagrada Escritura; en las pequeñas oraciones que se dicen antes y despues de los ejercicios; en la oracion de la noche y en el exámen de conciencia al acostarse; en la recepcion de los Sacramentos; en las visitas de adoracion para con la santísima Virgen, los santos Ángeles, los santos Patronos y los lugares sagrados.

7.º Del aprecio que se hace y del amor que se tiene por el reglamento general y particular; cómo se observa; si es con espíritu de fe, con fervor, ó con flojedad y por rutina; si se hace alguna cosa singular; si se guarda el silencio; si es fácil la atencion á la presencia de Dios; si por la conducta ó discursos se ha inspirado á los demás desprecio de las reglas, ó de aquellos que son mas fieles á observarlas; si para autorizarse en las infidelidades se ha tratado á los mas exactos de escrupulosos y minuciosos.

Oraciones que deben hacerse antes de ir á consultar al director.

Veni, Sancte Spiritus, etc.

Dios mio, os considero y os venero en la per-

sona de aquel á quien habeis encargado el cuidado de mi alma. Os pido las luces y las gracias que me son necesarias para bien descubrir el fondo de mi corazon, y para aprovecharme de los avisos que me serán dados por el que Vos habeis escogido para ser mi guia en los caminos de la santidad y de la justicia.

CAPÍTULO XXXV.

De lo que se ha de hacer cada año.

ARTÍCULO 1.º— *Al fin del curso anual.*

Despues de haber sufrido el exámen el seminarista, dará gracias á Dios y á la santísima Virgen María, Ángel custodio, y á san Luis Gonzaga y demás santos Patronos.

En la misa del dia siguiente comulgará con mas fervor, dando gracias á Dios por los beneficios de aquel año, y al propio tiempo le pedirá gracias y auxilios para no ofenderle durante el tiempo de las vacaciones, temiendo los peligros del mundo, y echando de menos los recursos espirituales que tiene en el Seminario: así es que el buen seminarista mas bien se aflige que se alegra cuando llega el tiempo de vacaciones.

Luego arreglará las ropas, libros y demás cosas.

Se pondrá de acuerdo con algunos compañeros, los mas buenos, para salir y marchar juntos con modestia y religion.